

Por Maritza Cordovez
(bcordovez@jengling.edu.ec)



El arte en todas sus manifestaciones, como el teatro, la danza, la música y las artes plásticas es considerado un lenguaje no verbal que permite reconocer y expresar emociones tanto a quien lo realiza como a quien lo observa. Esta es una realidad que gracias a mi experiencia como maestra de arte y psicóloga educativa he tenido la oportunidad de evidenciar. Quisiera referirme ahora a la necesidad de implementar educación emocional en las escuelas desde edades tempranas y a la posibilidad de hacerlo utilizando el arte como herramienta principal. Si bien es posible realizar esto a través de cualquiera de las manifestaciones artísticas, en este caso me enfocaré en las artes plásticas y sus diferentes técnicas.

Tristemente se ha hecho muy normal en la actualidad ver hogares deshechos, familias disfuncionales en donde los padres

Arte: mucho más que una materia de relleno

se divorcian, algunos se vuelven a casar y forman otra familia o simplemente no se casan y tienen hijos, dando como resultado madres o padres solteros a la cabeza de hogares monoparentales. Se vive en cierta forma un desorden “moral”, puesto que los jóvenes de hoy prefieren no comprometerse y dejar siempre una puerta abierta para alejarse. En caso de que se presente algún conflicto, prefieren huir y no luchar. Esto se presenta a todo nivel, no solo en las parejas.

Sin ánimo de juzgar, esta es una realidad que afecta a los niños, y como maestra es una verdad que vivo a diario. A esto se suman las circunstancias que trae el día a día, como peleas en las familias o entre amigos, enfermedades o duelos o simplemente una mala nota... Lo cierto es que el día a día trae una serie de eventos que causan emociones internas que pueden ser tanto positivas como negativas, no porque sean buenas o malas, ya que todas son necesarias para el desarrollo, sino porque son necesarias para vivir, trabajar de una en una y crecer emocionalmente sano. No es bueno tapar la realidad a los niños y evitar que sufran, como tampoco es bueno darles todo lo que piden para demostrarles amor.

Como psicóloga educativa me he interesado siempre por el bienestar de las personas, y como artista he palpado en carne propia cómo el arte ayuda a superar momentos tristes o difíciles. El arte se con-

vierte en una herramienta esencial para alcanzar el bienestar, mediante el desarrollo de competencias emocionales, las cuales se van adquiriendo durante el ciclo vital de cada persona, y que dependen a su vez de sus propias experiencias y de sus relaciones intrafamiliares y sociales. Se podría decir que si los niños tienen padres y maestros que se preocupan por desarrollar en ellos inteligencia emocional, crecen con todas las herramientas necesarias para afrontar los obstáculos que se les presenten, de manera proactiva y con la capacidad de convertir esos obstáculos en oportunidades de crecimiento.

Toda esta realidad me ha hecho pensar en la posibilidad de transformar la clase de Arte en algo más allá de una simple clase, en la que se aprende a dibujar o a utilizar diferentes técnicas y estilos artísticos. Me propuse que los niños aprendieran a reconocer y a expresar sus emociones mientras trabajan en sus proyectos, y que como resultado salieran felices de la clase y quisieran volver, no solo porque tuvieran clases en un horario establecido, sino porque les encante estar ahí; que esa clase se convirtiera en su espacio personal en donde aprendieran no solo arte sino a ser felices.

El arte se convierte en una herramienta esencial para alcanzar el bienestar, mediante el desarrollo de competencias emocionales.



Mi clase es un espacio abierto lleno de vida. Los niños saben que pueden desahogarse ya que, como decimos todo el tiempo: “Lo que se habla en la clase de Arte queda en la clase de Arte”. Mientras se desarrolla la clase, se puede escuchar música y conversar, muchas veces incluso se ven películas de las que se pueden sacar temas de conversación tomando como ejemplo las situaciones que pasan en la película.

El sistema de enseñanza es guiado, pero libre. Se les dice a los estudiantes el tema que se va a realizar, la técnica que se va a utilizar, y ellos deben desarrollar su imaginación. Dada su creatividad, su obra puede ser desde un cuadro hasta una escultura, dependiendo de la edad que tengan. Otro aspecto importante que debo resaltar es que en las clases se utiliza material de reciclaje; así, se les enseña a los niños a cuidar el medio ambiente y a ver la “basura” con ojos de artista. Todo sirve: una tapa puede ser una oreja, un blíster de pastillas puede transformarse en ojos, y así un sinnúmero de posibilidades que los niños van aprendiendo durante las clases.

Aquí comienza un proceso complicado: la creatividad. Tristemente he palpado también cómo los niños en la actualidad han perdido la creatividad, se han llenado la cabeza de videojuegos y series televisivas y les cuesta muchísimo imaginar cosas de la naturaleza o de la vida diaria. La pregunta siempre es ¿Qué puedo hacer? Yo

les respondo: “Lo que tú quieras, menos algo sacado de un videojuego o de una serie televisiva”. Y se quedan en blanco diciéndome: “Entonces no sé qué hacer”. Yo pienso, es verdad que las nuevas tecnologías son un gran beneficio y una gran ayuda en muchas ocasiones, pero ha supuesto también un detrimento para la imaginación y la creatividad. Entonces, comienzo a darles una larga lista de posibilidades para trabajar y los niños van abriendo su imaginación y deciden lo que van a hacer analizando diferentes posibilidades para crear.

Comienzan a trabajar y durante el proceso se da otro problema, la inmediatez. Los niños de ahora no tienen paciencia y resulta que el trabajo artístico lo requiere. Al principio les cuesta mucho ser pacientes porque, claro, están acostumbrados a lo inmediato: la música que quieren oír, la película que quieren ver, el juego que quieren jugar están a un clic de distancia, lo que ha dado como resultado niños que no saben esperar, y esta es una virtud esencial para la vida; si no sabes esperar en lo pequeño ¿cómo aprendes a esperar en lo grande?

Los estudiantes, entonces, durante las clases de arte, para sacar adelante una obra tienen que aprender a ser pacientes y creativos. Van desarrollando estas capacidades mientras trabajan, y al mismo tiempo van aprendiendo a reconocer sus emociones y las de los demás, expresán-

dolas de una manera casi imperceptible porque lo van haciendo de forma natural.

Las técnicas artísticas que más ayudan en este proceso son las manipulativas, como el papel maché, por ejemplo. Este es un proceso completo en el que los estudiantes deben comenzar por preparar la masa trozando el cartón de las cubetas de huevo, momento que aprovechan para hablar, conversar, hasta se hacen bromas. Es una oportunidad para ir regulando emociones y comportamientos, como “no hacer a los demás lo que no te gusta que te hicieran” (empatía).

Después, preparan la base de su obra utilizando material reciclado y compartiendo todo entre todos (trabajo en equipo) y aprendiendo a ser resilientes, ya que si algo les sale mal deben buscar soluciones y no simplemente eliminarlo (tolerancia a la frustración), porque en la clase TODO SIRVE, nada es basura.

A través del arte, por lo tanto, los chicos aprenden a ser tolerantes frente a la frustración, a ser autónomos, a elevar su autoestima, a ser empáticos, resilientes, a trabajar en equipo, en fin, la lista es larga. De esta manera, el arte se transforma en algo que va mucho más allá que pintar. Como una alumna dijo: “El arte no es solo pintar, es hacer realidad tu imaginación”. Y yo añado: “aprendiendo habilidades para la vida de una manera divertida”.

Toda esta realidad me ha hecho pensar en la posibilidad de transformar la clase de Arte en algo más allá de una simple clase, en la que se aprende a dibujar o a utilizar diferentes técnicas y estilos artísticos.